

Misión CELAM

215771 | 12 DICIEMBRE DE 2022 - ENERO DE 2023



Rumbo a la etapa continental del Sínodo

¡Sigamos caminando juntos!



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

Dirección editorial: José Beltrán y Óscar Elizalde.

Redacción: Rubén Cruz, Ángel Morillo, Paola Calderón y Luis Miguel Modino.

Diseño: Amparo Hernández, Milton Ruíz, Carolina Henao, Giovanni Pinzón e Inmaculada Brigidano.

Fotografía: Archivo VN, CELAM.

Edición: PPC. **Impresión:** Jomagar.
Todos los contenidos son elaborados por Vida Nueva y el Centro para la Comunicación del CELAM.

Sumario



4 En Portada
Al servicio del Pueblo de Dios (y de la sinodalidad)



8 Actualidad
Alianza de Clamor y Acnur por migrantes Red Eclesial del Gran Chaco
Más comunión gracias a la formación



12 Queridísima Amazonía
La minería y sus impactos en la Amazonía brasileña. Por Mons. Vicente Ferreira



14 Rostros y voces
Marcia Boxil-Haywood
Mons. Arturo Fajardo



16 Los últimos, los primeros
La discípula de Rutilio Grande

Editorial

EL ESPÍRITU SIGUE SOPLANDO

El Sínodo de la Sinodalidad afronta la fase continental. En esta nueva etapa, todos miran a las asambleas regionales que se realizarán entre febrero y marzo de 2023 en América Latina y el Caribe, con la finalidad de recoger todo en una síntesis para garantizar los aportes de todos los miembros de la Iglesia.

Del 17 al 20 de marzo se realizará una reunión en la sede del Celam con delegados de cada región para discernir y redactar la síntesis. Del 21 al 23, los secretarios generales de las conferencias episcopales, junto a los presidentes, releerán la experiencia sinodal para propiciar un espacio de validación y aprobación del documento final. Una vez hecha la síntesis, la enviarán a la Secretaría del Sínodo antes del día 31. Será entonces cuando, sobre la base de los documentos finales de las siete asambleas continentales, se redactará el *Instrumentum laboris* para junio, que será la antesala del primer encuentro mundial en octubre en el Vaticano.

La sinodalidad es un modo de ser Iglesia, es la forma en la que el Espíritu Santo sopla hoy, haciéndolo con aire profético. Desde el Celam, como ya advertimos en el *Documento de renovación y reestructuración*, “no hay conversión pastoral de la Iglesia, coherente con el Concilio Vaticano II, sin la erradicación del clericalismo”. Por ello, con la mirada puesta en 2033 –Jubileo de la redención–, buscamos ser un organismo “al servicio de las conferencias episcopales que, favoreciendo la comunión y la colegialidad de los obispos, anima el encuentro personal y comunitario con Jesucristo y la sinodalidad de las Iglesias particulares en salida, con opción preferencial por los pobres y el cuidado de la ‘casa común’, para hacer visible el Reino de Dios”.

Por ello, otorgar el protagonismo de la acción evangelizadora de la Iglesia “al Santo Pueblo fiel de Dios”, como viene repitiendo **Francisco** desde el inicio de su pontificado, es una condición inexcusable. ●



Llamados a la conversión permanente

Mons. MIGUEL CABREJOS VIDARTE, OFM, PRESIDENTE DEL CELAM

El proceso sinodal nos sigue convocando a caminar juntos *por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*.

Es una alegría saber que, en efecto, estamos caminando juntos, como ya lo hemos hecho en la etapa diocesana, cuando se realizó un amplio ejercicio de escucha para recoger diversas contribuciones, a fin de ofrecer una síntesis nacional de todas las

voces de la Iglesia. Estas síntesis han dado lugar al Documento de trabajo para la etapa continental que estamos transitando, un referente que nos ayuda a avanzar en el discernimiento, a partir de los sustantivos aportes del Pueblo de Dios.

Ante los grandes retos que nos interpelan como Iglesia Pueblo de Dios, llamada a la conversión permanente, resuena en nuestros corazones la invitación del profeta Isaías: “Ensancha el espacio de tu tienda”

(Is 54,2). Es una invitación a la esperanza, pues como Iglesia debemos abrirnos para dar espacio a todos aquellos miembros que han sido relegados o excluidos. Al mismo tiempo, soñamos con una Iglesia que sea capaz de incluir e integrar los grandes desafíos socioambientales, de la pobreza, del mundo de las migraciones, del diálogo ecuménico, del diálogo interreligioso, del papel de la mujer y su espacio en la toma de decisiones, y del protagonismo de los laicos y laicas en general. Reconocemos que tenemos necesidad de acercarnos cada vez más al Pueblo de Dios para hacerlo parte de este camino que se teje en común y en torno al seguimiento de Cristo, para el anuncio del Evangelio en el corazón del mundo de hoy.

Al tomar la síntesis universal para devolverla a nivel continental y discernir a qué nos llama el Señor en esta fase, a la luz de la realidad continental, que-

remos focalizarnos en tres elementos clave: primero, qué ecos y qué movimientos internos produce la lectura de la síntesis en clave de discernimiento; segundo, cuáles son las tensiones o los aspectos que pueden ser problemáticos o faltantes; y tercero, cuáles son los posibles horizontes que se van abriendo, es decir, hacia dónde percibimos que el espíritu, desde la mirada de nuestro continente, nos está llamando.

La participación del Pueblo de Dios sigue siendo fundamental en esta fase continental. Esperamos que sus aportes al discernimiento lleguen a las cuatro asambleas regionales que celebraremos entre febrero y marzo de 2023, donde esperamos contar con una significativa participación de aproximadamente 500 hermanos y hermanas de las distintas latitudes, vocaciones y experiencias de discípulo-misionero. ¡Sigamos caminando juntos!

Al servicio del Pueblo de Dios (y de la sinodalidad)

LAICOS DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA REFLEXIONAN EN 'MISIÓN CELAM' SOBRE SU LIDERAZGO

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

En el prefacio del libro *Sinfonía de los Ministerios* de **Fabio Fabene**, secretario de la Congregación para las Causas de los Santos, el papa **Francisco** hace un urgente llamado: “Debemos verificar si somos fieles a esta identidad laica, reiniciando el reloj que parece haberse detenido. El tiempo es ahora”. Y, en efecto, nadie más fiel a este mandato que el propio Obispo de Roma, quien desde la exhortación *Evangelii gaudium*, publicada en 2013, hasta la reciente constitución apostólica *Praedicate evangelium*, presenta dos razones fundamentales: primero, los laicos son la inmensa mayoría del Pueblo de Dios y, segundo, todo cristiano en virtud del bautismo es discípulo misionero, por tanto, “se debe prever la participación de los laicos, incluso en funciones de gobierno y responsabilidad. Su presencia y participación es también esencial, porque cooperan por el bien de toda la Iglesia”.

Asimismo, los sínodos de la familia, de los jóvenes y de la Amazonía son muestras claras de la parresía con la que el Santo Padre impulsa los ministerios laicales –o como bien prefería llamarlos san **Pablo VI**: ‘ministerios instituidos’, para diferenciarlos de los ordenados–, con ello no se pretende hacer una dicotomía entre uno y otro, sino que la acción y presencia laical resulta necesaria para la construcción de la ‘Iglesia comunión’ y por su misma naturaleza misionera.

El reciente nombramiento del brasileño **Gleison de Paula Souza** como secretario del Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida es otro gesto de Francisco en seguir dando protagonismo a los laicos, que se suma a los nombramientos de **Paolo Ruffini**, prefecto del Dicasterio para la Comunicación; **Raffaella Petrini**, número dos de la Gobernación de la Ciudad del Vaticano; **Barbara Jatta**, directora de los Museos Vaticanos; **Gabriella Gambino** y **Linda Ghisoni**, subsecretarias en el Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida; y los latinoamericanos **Emilce Cuda** y **Rodrigo Guerra**, ambos secretarios de la Pontificia Comisión para América Latina.



Oración indígena durante la celebración del Sínodo de la Amazonía en octubre de 2019 en el Vaticano, con la presencia del Papa

En esa línea, la 37ª Asamblea General del Celam puso en marcha en 2019 el proceso de renovación del organismo episcopal que dio paso a una nueva estructura a través de cuatro centros pastorales, cada uno de ellos bajo la dirección de un laico. Aún cuando “se valoran los esfuerzos que se hacen por comprender y hacer operativa la sinodalidad en el conjunto del Pueblo de Dios”, los prelados advierten que “estamos aún muy lejos de erradicar el clericalismo que tanto impide crecer a los fieles laicos. Los pastores tenemos que recorrer un largo camino para avanzar hacia una pastoral orgánica y corresponsable, donde encuentren su lugar los diversos carismas y ministerios y las formas de participación de la vida consagrada y laical”.

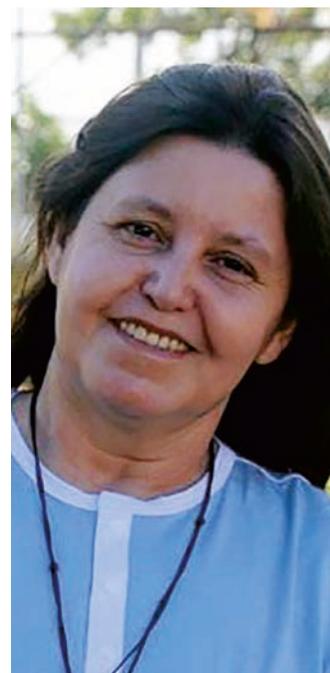
Para entender a fondo la categoría Pueblo de Dios, **César Kuzma**, laico brasileño, presidente de la Sociedad de Teología y Ciencias de la Religión (Soter) en Brasil, explica que “la Iglesia no nace y no se cons-

tituye solo por una voluntad humana. La Iglesia, como nos enseña la tradición y como fue establecida en el Concilio Vaticano II, es un misterio, y este misterio se realiza concretamente en un pueblo que peregrina hacia Dios, utilizando aquí las palabras de Francisco”. De ahí que “la Iglesia se comprende constitutivamente como Pueblo de Dios, porque se hace presente en la historia y en la historia se convierte en sacramento del Reino, viviendo la anticipación de la esperanza y señalando el destino futuro que esta esperanza nos llama”.

Héctor Lizarazo Salcedo lleva 17 años al servicio de la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC) como secretario adjunto y asumiendo labores desde la comunicación. Piensa que la expresión Pueblo de Dios incluye a todos y “nos pone en un mismo dinamismo. En términos pedagógicos, nos pone a todos en un ambiente de circularidad, donde todos somos corresponsables y protagonistas del caminar de la Iglesia. Tal

CÉSAR KUZMA: “LA IGLESIA ES UN MISTERIO QUE SE REALIZA CONCRETAMENTE EN UN PUEBLO QUE PEREGRINA HACIA DIOS”

vez, y siendo muy franciscano y fiel al llamado de Francisco en la última encíclica, todos somos hermanos y hermanas. Todos estamos llamados a ser parte del dinamismo y de la vida de la Iglesia. En medio de la diversidad carismática, todos somos parte fundamental del mismo cuerpo u órgano que es la Iglesia. Ser y sentirnos Pueblo de Dios nos evoca a los primeros hombres y mujeres, pueblo de Israel, pueblo elegido, que fue llamado y guiado por Dios”. Kuzma refuerza esta idea: “La Iglesia es Pueblo de Dios porque está formada por personas en sus más diversas circunstancias, sean hombres, mujeres, ancianos o jóvenes, →



De izquierda a derecha, Ariel Rojas Hernández, Héctor Lizarazo, Dorismeire Almeida de Vasconcelos, Jesús Manuel Ramos, Blanca Sastre y César Kuzma

→ sean o no llamados a ejercer un ministerio específico. La Iglesia existe en su diversidad y, por ella, como pueblo, vive en unidad. Esta unidad, sin embargo, está garantizada por la acción del Espíritu. Así, se hace misionera en su totalidad, con todos sus miembros”.

EL VIRUS DEL CLERICALISMO

¿Cómo acabar con el virus del clericalismo que se ha extendido en diversas formas y contextos? **Jesús Manuel Ramos y Blanca Sastre**, un matrimonio misionero del Movimiento Familiar Cristiano en Monterrey (México), ilustra con una anécdota: “Muchas veces los laicos no asumimos nuestra misión y se nos hace más fácil descargar en el sacerdote la responsabilidad de la toma de decisiones. Una vez en un congreso internacional acá, en México, le comentamos a un obispo que a veces nosotros queremos ir a evangelizar, pero el sacerdote no necesariamente está de acuerdo; el obispo dijo que todos tenemos esta misión y nadie te puede quitar tu derecho a evangelizar”. Blanca complementa que para superar el clericalismo “la formación es algo muy importante y algo que no podemos perder de vista y creo que lo primordial es siempre volver a la fuente, nutrirte”. Esa fuente es la Palabra de Dios y, en algunas ocasiones, “podemos caer en la tentación de olvidarnos de ser servidores, se nos sube el poder a la cabeza, hasta sentirnos superiores”. Cuestión que termina de empeorar –cuenta Jesús Manuel– cuando un laico “de estas

BLANCA SASTRE: “LA FORMACIÓN ES MUY IMPORTANTE PARA SUPERAR EL CLERICALISMO, LO PRIMORDIAL ES VOLVER SIEMPRE A LA FUENTE”

características” se asocia con un sacerdote “similar” y, por ende, constituyen “un binomio muy peligroso”, que “ya no refleja el rostro de Cristo”. En ambos casos, lo esencial, sugiere Blanca, es “nutrirnos de la sabiduría de Dios y aterrizar con obras la misión que Él nos ha encomendado”.

Desde la Amazonía, **Dorismeire Almeida de Vasconcelos**, articuladora territorial de la Red Eclesial Panamazónica (Repam Brasil) e integrante del núcleo Nuevos ministerios: ministerialidad de la mujer de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (Ceama), considera que “el camino es la formación y la toma de actitudes y acciones de inclusión, donde todos los hombres y mujeres caminemos juntos en comunión y participación tanto en comunidades y en organismos, como en las pastorales; desde el proceso de iniciación a la vida cristiana hasta la experiencia y práctica de la misión”. También cree que urgen “acciones profundas que rompan los paradigmas de estas culturas de opresión hacia una misión liberadora y sinodal en la construcción de nuevas narrativas comunitarias, proféticas y misioneras”. Por supuesto, en este camino “el papel de la Amazonía es fundamental por su rica experiencia misionera con los pueblos, las ricas experiencias de las comunidades eclesiales de base, la fortaleza, don y carisma del protagonismo femenino y juvenil. Simbología y saberes ancestrales que anuncian y dialogan con la fe y la misión, en comunión e integración con la creación”.

Ariel Rojas Hernández, con solo 27 años, es consultor del Dicasterio para los Laicos, Familia y Vida del Vaticano y en el organismo Consultor Internacional de Jóvenes (IYAB). Administrador público de profesión y miembro permanente de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil de Chile, opina que el clericalismo pone en jaque la sinodalidad, pero también el laicismo, es decir, la otra cara de la moneda. Por ello, propone un profundo diálogo y discernimiento para “verdaderamente saber cuáles son cada uno de los roles que tenemos que tomar los miembros de la comunidad”. Por un lado, los pastores deben asumir “su rol de pastor y eso significa acompañamiento a los fieles de sus comunidades, significa hacerse responsable de los aspectos materiales de la comunidad, para tomar decisiones al respecto”, pero el laicado debe entender que los sacerdotes “son personas que también tienen necesidades, que también necesitan descansar, que también necesitan estar acompañados y, por lo tanto, vivir como una familia donde cada uno tiene un rol específico que se supone debe conocer”. El joven chileno cree que “la formación es un aspecto fundamental para superar el clericalismo, porque de esa manera podemos colaborar con acciones concretas, con conocimiento y con aportaciones que nos puedan ayudar a ser una mejor Iglesia, que es madre y que se preocupa de cada uno de sus hijos”.

ARIEL ROJAS: “LOS JÓVENES TENEMOS LA MISIÓN DE AYUDAR A LA IGLESIA A REJUVENECERSE, A NO TENER MIEDO Y A EMPRENDER NUEVOS CAMINOS”

Héctor Lizarazo, desde la CRC, insiste que “los laicos debemos asumir nuestro compromiso de bauti-

zados. Hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas, estamos llamados a ser protagonistas de las acciones pastorales de la Iglesia. Debemos formarnos con seriedad y responsabilidad. Conocer todo lo referente a nuestra Iglesia: doctrina social, los documentos oficiales y participar en los distintos ambientes que las Iglesias locales nos brindan”, mientras que Ariel Rojas está convencido de que “los y las jóvenes tenemos un papel fundamental, no porque tengamos que hacer algo que el resto no puede hacer, sino que para Dios todos y todas somos importantes; yo soy importante y creo que es algo que Francisco nos ha ayudado a poder vislumbrar y a asumir”, sobre todo cuando “estamos a puertas de la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa 2023 y su lema plantea que *María se levantó y fue con prisa*, en este sentido, los jóvenes tenemos un papel importante como laboratorio de la Iglesia”. Por tanto, “tenemos la misión de poder ayudarla a rejuvenecerse, a no tener miedo, a emprender un nuevo camino, no porque esté haciendo cosas que no correspondan, sino que el mundo avanza y la Iglesia va avanzando con él. Los jóvenes somos ese nexo mucho más claro para poder avanzar ahora”.

“La familia es la base de la sociedad”, afirma Blanca, por ende, el papel de las familias en la construcción de una Iglesia sinodal es fundamental por cuanto “allí nacen los mejores hombres y las mejores mujeres o también lo contrario”. Entonces hoy, como nunca, la familia tiene una responsabilidad de “defender su lugar y de dar testimonio de lo que es una familia, de tratar de mantener esta unidad para dar testimonio ante el mundo”. En tanto, su esposo Jesús valora la escucha que se deriva de la sinodalidad, porque “la familia necesita ser atendida en sus demandas, en sus necesidades, en sus realidades” y, en especial, “requiere de cercanía de quiénes van tomando las decisiones”. Por ello, agrega, “me gusta mucho este concepto que ahora se está revitalizando de sinodalidad porque significa o entendemos que nos van a escuchar”. Sinodalidad y Pueblo de Dios van de la mano, no son conceptos abstractos –explica César Kuzma– tan solo se trata de “redescubrir el camino de Jesús y volver a ser peregrino, siguiendo sus huellas y escuchando los grandes gritos de la humanidad”. Caminar juntos no es una labor sencilla; así como el pueblo en el desierto “caminó movido por la esperanza”, hoy la Iglesia está en busca de sus propios caminos de conversión. ●

Alianza de Clamor y Acnur por los migrantes

LA RED ECLESIAL Y LA ONU RATIFICAN APOYO TÉCNICO Y FORMATIVO A CASAS DEL MIGRANTE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

PAOLA CALDERÓN GÓMEZ

Desarrollar un protocolo de atención integral a migrantes y refugiados en las casas de paso de la Iglesia latinoamericana y caribeña, además de compartir buenas prácticas en la atención humanitaria a migrantes y refugiados fueron dos de los objetivos del Encuentro Latinoamericano de Casas del Migrante efectuado en la sede del Celam, en Bogotá, del 28 de noviembre al 3 de diciembre. *Porque anduve forastero y ustedes me alojaron* fue el lema del evento organizado por la Red Eclesial Latinoamericana y Caribeña de Migración, Desplazamiento, Refugio y Trata de Personas (Clamor) y la Agencia de la ONU para los Refugiados (Acnur), en el que participaron responsables de 23 Casas del Migrante de 13 países. Así se generaron diversas articulaciones para fortalecer las acciones de la Red Clamor gracias al apoyo técnico de Acnur para garantizar un mejor servicio en estos lugares, supliendo las necesidades de los migrantes.

El encuentro se inició recordando los principios humanitarios que orientan la atención a las personas en condición de movilidad, refugio o migración. Situación que, bien sabemos, es una constante en la realidad de este tiempo para nuestro continente y en la que no deben ahorrarse esfuerzos para ofrecer el debido acompañamiento a las personas que, por una u otra razón, decidieron o se vieron obligadas a partir de sus lugares de origen para reconstruir su vida, mejorarla o transformarla. Igualmente, se analizaron temas como la necesidad de prepararse para brindar una atención que incluya un enfoque de gé-



Encuentro de Casas del Migrante celebrado en la sede del Celam

nero, priorizando la edad de quienes la reciben y las necesidades de cada grupo poblacional.

También se dialogó sobre la necesidad de implementar y mejorar los sistemas de registro e identificación temprana de las necesidades de la población migrante y los mecanismos que pueden ayudar a prevenir problemáticas como la explotación sexual comercial, el abuso sexual y la protección contra la violencia basada en género; situaciones dramáticas que hacen parte de los dolores de las personas que acceden a los servicios de las Casas del Migrantes

APRENDIENDO UNOS DE OTROS

Para cumplir con estos objetivos, los refugios temporales, campamentos o casas del migrante deben contar con una infraestructura básica, cumpliendo con unos estándares mínimos para la atención, porque no es suficiente la buena voluntad, es necesario ofrecer

de apoyarlos para lograr equipos de personas entrenadas, ya sean voluntarios o colaboradores directos con la perspectiva de que las personas son sujetos de derechos”, advirtió. La oficial de Acnur es clara al establecer que “el alojamiento de emergencia es un mecanismo vital de supervivencia durante la crisis o el desplazamiento. También es clave para restablecer la seguridad personal, la autosuficiencia y la dignidad”. De hecho, una parte fundamental de su misión de protección a la población es garantizar el acceso a una vivienda adecuada en situaciones de emergencia humanitaria. Para lograrlo proporcionan carpas, entregan láminas de plástico y se plantean tanto estrategias como líneas de acción para restablecer entre la población refugiada o migrante esa sensación de hogar, de seguridad, que todo ser humano requiere para vivir con dignidad.

LOS RETOS

Para Peña, dentro de los mayores desafíos está contar con los suficientes recursos económicos ya sea provenientes de fondos privados o de la ayuda de los gobiernos, para que las Casas del Migrante cuenten con espacios seguros para quienes acceden a sus servicios. “No causar daño es uno de los principios,” aseguró Peña, por lo que se debe evitar cualquier situación de peligro para hombres, mujeres y menores de edad; porque una dificultad de estas características significa agravar la situación en el contexto de la migración que ya constituye un drama a resolver.

Al referirse a su propia historia como funcionaria de ACNUR, en contacto diario con muchas personas en condición de migración y refugio, agradeció la enseñanza que cada uno de ellos le ha dejado. “Somos facilitadores, nosotros estamos para facilitar el camino de alguien, no estamos para resolverle la vida a nadie. Cada persona es sujeto de derechos, las personas que migran son muy valientes, tenemos que admirar su valentía; tal vez esto es lo que más he aprendido y más valoro en este trabajo, lo que me inspira diariamente es la valentía de las personas que migran, a partir del momento que iniciaron su proceso, y todo lo que cada día tienen que resolver. Eso es lo que me llena de fuerzas, sin olvidar que las personas son protagonistas de su propia vida y que ellos también tienen que traer las respuestas”, concluyó.

condiciones óptimas de atención para la gente, según explicó **Viviana Peña**, oficial de gestión de alojamientos temporales para la oficina regional de las Américas de Acnur y una de las principales ponentes en el encuentro. Desde su experiencia indicó que dentro de estos recursos mínimos está el acceso a una cama, a agua y alimentos, además de contar con el personal entrenado para escuchar sin juzgar las necesidades de la población migrante y la suficiente experiencia para orientar o asesorar a quienes necesitan ayuda de carácter legal, médica o psicológica. Se trata de ser un puente entre el migrante y el especialista que puede contribuir a mejorar su situación.

“Lo mínimo ya se está haciendo y muchas casas del migrante cuentan con estándares de gestión muy altos, por eso el trabajo de Acnur es ofrecer un apoyo técnico y favorecer el intercambio de buenas prácticas; no se trata de decirles como hacer las cosas, sino

El Gran Chaco y el Acuífero Guaraní alumbra una red por la ‘casa común’

MONS. ÁNGEL MACÍN, OBISPO DE RECONQUISTA (ARGENTINA), ESTARÁ AL FRENTE DE LA REGCHAG

LUIS MIGUEL MODINO

Una nueva red eclesial ha nacido, fruto de la sinodalidad. Se trata de la Red Eclesial del Gran Chaco y el Acuífero Guaraní (Regchag), impulsada por el Celam, y que se puede considerar hermana de otras redes existentes en América Latina, como la Red Eclesial Panamazónica (Repam), y la Red Eclesial Mesoamericana (Remam). Después de dos años y medio de camino se oficializaba en el encuentro celebrado en Luque (Paraguay), del 28 al 30 de noviembre, con la presencia de representantes de Paraguay, Argentina, Bolivia y Uruguay.

Son territorios de gran riqueza natural y cultural. El Acuífero Guaraní es la tercera reserva subterránea de agua dulce más grande del mundo, y el Chan Chaco es la segunda reserva boscosa más grande de Sudamérica. Pero, al mismo tiempo, son territorios amenazados por la deforestación, la degradación ambiental, la contaminación de cauces hídricos, el atropello de las formas de vida y derechos de los pueblos, que los convierte en vulnerables a los efectos del cambio climático.

Misa del encuentro celebrado en noviembre en Paraguay



Coordinada por Mons. Ángel Macín, obispo de Reconquista (Argentina), la ve como instrumento para “cuidar de la ‘casa común’ y hacer un aporte a ese cuidado desde nuestra experiencia, uniendo voluntades, también pensamiento, discernimiento”. Desde un diagnóstico regional se ha querido consensuar los compromisos para los próximos años. Todo ello como un espacio eclesial desde donde articular diversas voluntades para actuar conjuntamente en la defensa de la riqueza natural y cultural de ambos territorios. Una realidad que genera esperanza en los agentes pastorales, en las organizaciones sociales y ambientales y en los pueblos originarios.

La Regchag cuenta con el apoyo del Vaticano a través del Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral que ha hecho un llamado a hacer su camino “desde la escucha del pueblo y la mirada analítica de la realidad, desde el juzgar y discernir a lo que el Señor les llama”. Una semilla que está naciendo y que puede encontrar una inspiración en los sueños de *Querida Amazonía*, y que el Centro de Programas y Redes y Acción Pastoral (Ceprap) del Celam quiere acompañar, viendo en ella “el surgimiento de un nuevo sujeto eclesial en la Iglesia, desde las territorialidades, los biomas”, lo que “va configurando una riqueza profunda de la apertura de la Iglesia a responder a los signos de los tiempos, de vivir su misión de anuncio, pero también de denuncia en clave de territorios”.

“Un himno de alabanza, expresado en el cuidado de las personas, sus comunidades y los bienes naturales, hoy desafiados por múltiples procesos que los excluyen y dañan, a veces de modo irreparable”, en palabras de Mons. Miguel Cabrejos. Y al mismo tiempo como “parte de un proceso universal y permanente de nuestra Iglesia: ser cada vez más pueblo de Dios en camino”.

Más comunión gracias a la formación

EL CEBITEPAL OFRECE MÁS DE 100 ESPACIOS FORMATIVOS ENTRE DIPLOMADOS Y CURSOS

VIRGINIA BONARD

El Centro de formación Cebitepal ha seguido en estos años el mandato de la Asamblea de Tegucigalpa, en la cual se solicitó hacer una renovación de esta institución con 46 años de vida, una trayectoria sólida, apreciada y reconocida, pero que era necesario actualizarla.

El Cebitepal siempre tuvo una lógica pastoral. En esa senda se ha caminado y en varias direcciones coincidentes, profundizando en opciones de formación no solo para el mundo del clero o de la vida religiosa, sino para todo el Pueblo de Dios, incluyendo los laicos, por supuesto. ¿Y en qué temas? En los que van en la línea de las ‘3 T’ –tierra, techo y trabajo– del papa Francisco, pasando por redes territoriales, ecología integral, temáticas que vinculan a todo el Pueblo de Dios como la salud mental, la realidad de las cárceles, la migración, los ancianos, la justicia restaurativa, Biblia, teología y muchos más. Todos estos temas están incluidos en la programación del Cebitepal.

Actualmente se ofrecen más de 100 espacios formativos entre diplomados y cursos, que son expresión de procesos vividos, tejidos y contruidos con los otros centros pastorales del Celam y, además, con múltiples instituciones, universidades de América Latina y el Caribe y también con las conferencias episcopales, con las que se establecen acuerdos y convenios, en interacción con sus propios establecimientos universitarios.

El Cebitepal se entiende y se concibe al servicio de las conferencias episcopales y del Pueblo de Dios a través de ellas. Se presta particular atención a esta vincularidad y se les ofrece lo que el Cebitepal realiza. En sentido recíproco, se recibe lo que las conferencias



Los miembros de Cebitepal, en su encuentro en la sede del Celam

episcopales están desarrollando en materia de formación y servicio, aquello que anticipa un tipo particular de incidencia y que se considera que es de mayor importancia a nivel regional.

La Dra. Susana Nuin, directora del Cebitepal, indicó que “la Agenda 2021-2022-2023 del Cebitepal conlleva también otro esfuerzo importante: el metodológico. Este Centro de estudios siempre ha contado en materia de docencia con los mejores representantes de Latinoamérica y algunos invitados de otras regiones de nuestro mundo, pero veíamos necesario hacer un constatable cambio metodológico en el que teoría y la praxis tuvieran un dinamismo de interacción que promoviera en los estudiantes un aprendizaje aterrizado, que fuera motivo de transformación e incidencia”. “Esto es clave –agrega–, pues entendemos que no solamente es relevante ofrecer conocimientos sino formas por las cuales apropiarse de ellos para incidir en el continente a través de las distintas realidades. Se trata de una evangelización integral-total con mirada y accionar de proyección”.

En el Cebitepal las bases sobre las que se planea la oferta educativa son el Magisterio de Francisco, el Magisterio latinoamericano y caribeño, y, particularmente, los cuatro sueños de *Querida Amazonía*: social, cultural, ecológico y eclesial. “Lo asociativo e interactivo es nuestro estilo: se ha tejido una gran red en la cual la gran metáfora que nos mueve como Cebitepal es ‘tender la mesa para que todos los comensales crezcamos juntos en movimiento comunal y sinodal, también en el plano formativo’”, finalizó Nuin.



Mons. Vicente Ferreira
OBISPO AUXILIAR DE BELO HORIZONTE (BRASIL) Y SECRETARIO DE LA COMISIÓN POR LA ECOLOGÍA INTEGRAL Y LA MINERÍA DE LA CNBB

La minería y sus impactos en la Amazonía brasileña*

El siglo XXI está marcado por la profundización de la ‘reprimarización’ de nuestra economía en la producción de materias primas agrícolas y minerales. Este es el resultado de la política neoliberal adoptada en toda América Latina a finales de los 80 y a lo largo de los 90. Un periodo de destrucción de parques industriales y de retirada de la participación del Estado en sectores estratégicos de nuestra economía, así como de pérdida de derechos sociales, laborales y de seguridad social. La extracción de minerales en Brasil se inserta en este contexto general de aperturas de minas, flexibilización de la legislación ambiental y minera, unido al desmantelamiento de los órganos de vigilancia y control del sector. Esto facilitó la expansión y el drástico crecimiento de esta actividad en la década del 2000.

Una de las consecuencias de la crisis de 2008 fue la elevada inversión de capital relacionada con la minería, principalmente en la cadena del oro y el hierro. También hubo una subida de precios, provocada por la demanda china. En consecuencia, aumentaron los conflictos en los territorios, los accidentes laborales, los delitos ambientales, las contaminaciones, las roturas y/o filtraciones de los diques de residuos y, sobre todo, la evasión fiscal cometida por el sector minero.

Desde el Golpe [a la democracia] de 2016, se ha producido una profundización de los conflictos que involucran a la minería en el país, precisamente por la decisión política del Estado brasileño de incentivar la apertura de nuevas minas, reducir el valor y el monto de las multas impuestas a las empresas mineras y, especialmente, el fomento de las invasiones de territorios protegidos para las actividades mineras. Desde la campaña electoral, **Jair Bolsonaro** prometió que no demarcaría ni una sola tierra indígena y quilombola más, con el foco puesto en la explotación minera de estos territorios. El mismo Bolsonaro verbalizó el 10 de octubre de 2019 que “el interés por la Amazonía no está en el indio, ni en ninguna *porra* de árbol. ¡Está en el mineral! [...] ¿Cómo puede un país rico como el nuestro, que tiene toda la tabla periódica bajo el suelo, seguir viendo a la gente sufrir?”. Y, lamentablemente, ha construido su política de gobierno para el avance de la minería en estos territorios. Según datos publicados en septiembre de 2022 por MapBiomas, desde 2019 es la primera vez que el área de minería ilegal es superior a la de la minería industrial, siendo más del 91% de esta área concentrada en la Amazonía brasileña.

Esta concentración ha sido posible debido a los recortes presupuestales en el Instituto Brasileño



del Medio Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (Ibama), y en el Instituto Chico Mendes para la Conservación de la Biodiversidad (ICMBio), así como al desguace de los organismos de combate e inspección. El presupuesto disponible para la supervisión de la deforestación en 2019 fue de 102 millones de reales y todavía sufrió un bloqueo de 15,6 millones. En 2020, el recurso era aún menor, según el Proyecto de Ley de Presupuestos aprobado, se preveían 76,8 millones. Esto supuso 25,2 millones menos. Otro resultado de esta política adoptada



A la izquierda, la presa de Brumadinho. Arriba, marcha contra Bolsonaro. Abajo, concentración de Iglesias y Minería

por el gobierno de Bolsonaro fue la cantidad de conflictos que causaron muertes de pueblos indígenas. El informe Conflictos en el Campo Brasil 2021 de la Comisión Pastoral de la Tierra mostró que la minería ilegal fue el principal factor de ocurrencia de la violencia en el campo. Estos causaron el 92% de las muertes por conflictos registradas.

En 2019, el fenómeno que hizo que ‘el día se convirtiera en noche’, no fue un mero cambio climático ni la rotación de la Tierra provocando un eclipse, sino la libertad y la celebración por la flexibili-

zación de la legislación ambiental llevada a cabo por el Gobierno Federal. Y en apoyo, los agricultores celebraron el ‘Día del fuego’. Un año después, la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil publicó el Mensaje sobre las quemadas en territorio brasileño, en el que señalaba que “esta agresión a la ‘casa común’ resultó, en los años 2019 y 2020, en récords en la cantidad de incendios en el Cerrado (50.524 y 41.674), en el Pantanal (6.052 y 15.973) y en la Amazonía (66.749 y 71.499), totalizando, según datos del Instituto Nacional de Pesquisas Espa-

ciales, 123.325 incendios en 2019 y 129.146 hasta el 20 de septiembre de 2020, lo que corresponde a un aumento de 5.821, destruyendo gran parte de la biodiversidad de estos biomas, amenazando a los pueblos originarios y tradicionales”, para beneficiar a las empresas mineras, madereras y al agronegocio.

No solo la minería y la quema causan conflictos. La minería industrial –‘legal’– es responsable de varios conflictos socioambientales que se producen en la región. El proyecto Grande Carajás, de la empresa minera Vale, fue el responsable directo del colapso del sistema de salud pública en Parauapebas, por no haber cesado sus actividades al inicio de la pandemia. Hydro Alunorte fue responsable de la fuga de metales pesados en Barcarena. También se descubrió la existencia de dos conductos ilegales donde se vertían estos residuos en los arroyos. Desgraciadamente, estos casos no son la excepción.

***TEXTO ORIGINAL EN PORTUGUÉS, TRADUCIDO POR LUIS MIGUEL MODINO**

“No quieren que hablemos de los pobres”

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

Son 19 años en los que **Marcia Boxil-Haywood** ha estado frente a Cáritas Antillas –compuesta por la Provincia de Castries, que incluye las islas caribeñas de Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Bermuda–. En este tiempo liderando la organización eclesial, ha procurado luchar en favor de los más pobres y marginados en sintonía con el objetivo central de Cáritas que es el de empoderar a los más pobres entre los pobres para que puedan escapar de la pobreza mediante el desarrollo económico sostenible.

¿Cómo ve la situación de la Iglesia en las Antillas?

Eso varía de país a país. En algunos países de las Antillas la Iglesia tiene una mayoría, en otros no. Estamos en tiempos donde políticamente los gobiernos no quieren que la Iglesia hable en pro de los pobres, pero siempre estamos en la lucha para incidir en la vida de los pobres y siempre hablar de ellos. Nuestros líderes eclesiales siempre se reúnen y buscan los puntos en común para enfrentar los problemas sociales que existen.

¿Cuál es el problema más recurrente con el que se enfrentan en la actualidad?

El impacto del turismo. En muchas de las islas ha pasado de una industria de la agricultura a una industria turística. Los precios que implican ceder a los inversionistas del turismo a bajos costos han generado muchas veces efectos adversos en el medio ambiente, especialmente. Con el llamado ‘desarrollo’ hotelero quieren tomar terrenos destinados a reservas; también quieren introducir especies de peces como delfines que no son de la zona para fines turísticos, y eso afecta el equilibrio del ecosistema; estos animales no están acostumbrados a estas aguas, incidiendo sobremanera en la vida marina y submarina.

¿Nos olvidamos a veces del Caribe?

Los latinoamericanos siempre se olvidan de la parte caribeña. Inclusive los obispos de las Antillas siempre han querido hacer del Caribe una región aparte por toda su diversidad y diferentes lenguas como el inglés, español y francés, por ejemplo en Aruba, Bonaire y Curazao se habla papiamento y en



MARCIA BOXIL-HAYWOOD
DIRECTORA DE CÁRITAS ANTILLAS

Haití el creole. Además las idiosincrasias son muy distintas, las culturas de país a país son diversas, tenemos contextos distintos. Todo eso hay que tomarlo en cuenta. Cuando se dice latinoamericano y no se dice caribeño, nos sentimos fuera de la zona.

¿Qué le diría al papa Francisco?

Lo quiero mucho y lo admiro por siempre hablar en favor de los pobres, por su mensaje de apertura para todos, ¡esto es muy importante!, pues siempre está abierto a todos porque todos somos los hijos e hijas de Dios. ●



Mons. Arturo Fajardo

OBISPO DE SALTO Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL URUGUAYA

Todos evangelizando a todos

Escribo estas líneas desde Uruguay, el país más secularizado de América Latina, con un proceso que llevó hasta cambiar nombres de las principales fiestas religiosas católicas (por ejemplo, Día de la Familia: la Navidad o Día de las Playas: la Inmaculada Concepción) en el calendario civil.

Somos una Iglesia pobre en medios y en personal, pero libre para anunciar el evangelio en medio de esta cultura en muchos aspectos post cristiana.

Puede ser nuestra experiencia un pequeño laboratorio para otras Iglesias del continente de cómo la comunidad cristiana sigue estando presente, a pesar de las dificultades, anunciando la Buena Noticia de **Jesús** en medio de esta realidad fuertemente secularizada.

Dice el papa **Francisco** en *Evangelii gaudium*: “La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es, ante todo, un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional” (EG 111). Cuando pienso en el Santo Pueblo de Dios, como dice el Papa, vienen a mi memoria nuestros santuarios sobre todo marianos; allí siento reflejada en la fe popular, en la presencia de tantos hermanos pobres, sufrientes, “descartados” tantas veces por la sociedad, pero que se saben amados por Dios, consolados por Jesús, recibidos por su Santa Madre.

Las peregrinaciones de nuestras Iglesias particulares, aun en nuestra secularizada cultura uruguaya, siguen siendo un icono de ese caminar juntos, donde participan no las elites ilustradas sino los pobres, donde nos reconocemos un pueblo peregrino que cantamos a la Madre de Dios: “Ven con nosotros a caminar”.

La Iglesia sinodal y en salida es todo un desafío en la línea de la conversión pastoral pedida por Aparecida y en la que tanto insiste el Papa.

La Iglesia tiene la única finalidad de anunciar a Jesús. Según aquella linda imagen de los Santos Padres, no tiene luz propia como la luna que refleja el sol, tiene que reflejar la luz de Jesús luz del mundo. *Todos evangelizando a todos* debería ser como nuestro lema, necesitados todos de conversión al evangelio y cada uno aportando, desde el Pueblo de Dios en su conjunto, los carismas y los ministerios.

Las propuestas finales de la primera Asamblea Eclesial nos dicen: “La fuerza que tiene la certeza de la fe en la igualdad fundamental entre todos los bautizados y la diversidad de los miembros del Cuerpo de Cristo es una oportunidad de crecimiento mutuo”. Y agrega: “Uno de los reclamos más fuertes es la necesidad de superar el clericalismo”. Más adelante nos dice, “se registra un anhelo cada vez más firme de crecer en sinodalidad, pues significa caminar juntos corresponsablemente con el devenir de nuestra Iglesia. Se multiplican los signos que invitan a una conversión pastoral que abra caminos de mayor participación de todo el Pueblo de Dios”. Todo un desafío para el caminar de la Iglesia del continente. ¡Que podamos avanzar en ese sentido como discípulos y misioneros! ●



Vía Crucis y Misa en la gruta del P. Pio en La Aurora (diócesis de Salto –Uruguay–) celebrada en septiembre de 2022



LOS ÚLTIMOS, LOS PRIMEROS

La discípula de Rutilio Grande

TEXTO: ÁNGEL ALBERTO MORILLO. FOTO: CARLOS CAJAL

Gabina Dubón, mejor conocida como **Dina**, es una enciclopedia abierta. Fue testigo de los tiempos oscuros del pueblo salvadoreño. En 1970 conoció al ahora beato **Rutilio Grande**. Cuenta que por ser la mayor de sus hermanos “decidimos participar en la comunidad de base promovida por el padre, por amor, fe y compromiso cristiano; hicimos realidad el sueño de vivir el Evangelio y nos organizamos en la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños, para luchar por los intereses de nuestros hermanos”. Recuerda que en ese ínterin conoció a su esposo y, como Rutilio, “viajaba los fines de semana y en festivos a su pueblo natal”. “Nunca me imaginé que quien me casó más tarde sería mártir”, señala. Vivió con intensidad estas luchas del sacerdote, siguiendo su ejemplo, hasta que apagaron su vida el 12 de marzo de 1977. Vivía en El Paisnal –al

norte del país–, recuerda que “ese día estaba en Cojutepeque realizando misiones y regresé”. Un presentimiento la llevó a tomar el primer bus. Su prima la recibió con la infausta noticia: “Mataron al padre Rutilio”. Lloraron desconsoladamente. Desde entonces ha dedicado su vida a acompañar a las comunidades eclesiales de base, al movimiento campesino y el trabajo con mujeres. Considera que el martirio de Rutilio “despertó la base del laicado, haciendo saber que esta no era la voluntad de Dios, sino del hombre, que esto era un pecado social, estructural, la injusticia que nos quitó la venda de los ojos”. “Su muerte no fue en vano”, asevera. En junio de 2022, Cáritas Latinoamérica y Catholic Relief Services le otorgaron el Premio Mujeres Construyendo Justicia y Paz en América Latina y el Caribe. Dina sigue recorriendo El Paisnal, decidida a seguir los pasos de Rutilio.